

Catolicismo, territorio y sociedad. Segmentación socioeconómica y espacio geográfico en la Iglesia católica, siglos xx y xxi

ANDREA MUTOLO

ORCID.ORG/0000-0001-6518-3256

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

ACADEMIA DE HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

andreamutolo@gmail.com

FRANCO SAVARINO

ORCID.ORG/0000-0003-4523-804X

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

francosavarino@gmail.com

El catolicismo se ha manifestado históricamente en diversos aspectos socioculturales y espacios distintos, articulándose y expresándose en una pluralidad de visiones, prácticas y formas rituales y organizacionales. La cosmovisión de la feligresía católica y del clero, de hecho, refleja visiones distintas según las áreas geográficas, la pertenencia social a un determinado sector de clase baja, media o alta y también el periodo histórico.

En el caso de la feligresía, las diferencias son notables y, en ciertos aspectos, profundas. No se debería considerar que sea lo mismo la situación de una clase alta de terratenientes en Chiapas respecto a una clase alta industrial de Monterrey, pues pueden ser católicos los dos segmentos, pero con intereses y acciones totalmente distintas que impiden confundirlos en un modelo de catolicidad común. Lo mismo cabría decir de una clase baja de campesinos oaxaqueños respecto a un

sector urbano que vive en el área oriental de la Ciudad de México, porque es muy probable que la cosmovisión de cada uno de estos sectores sea totalmente distinta desde una perspectiva de práctica religiosa, devoción y referencia doctrinal, en un contexto cultural también distinto en un sentido más general.

Por esta razón, el principal objetivo de este número monográfico es hacer un análisis histórico, antropológico y sociológico amplio, considerando que, para comprender plenamente los usos, costumbres y creencias del catolicismo, es importante rescatar elementos como el tiempo (la etapa histórica), el espacio (el elemento geográfico) y la pertenencia a un determinado sector socioeconómico.

Ciertamente, la Iglesia en su conjunto, desde el principio de su historia, no se ha caracterizado por ser una estructura monolítica. A lo largo de los siglos, el catolicismo se ha modulado y ha sabido legitimar intereses antitéticos, enlazándose constantemente con la estructura dominante. Por esta razón, si retomamos la historia mexicana del siglo xx, es difícil encontrar una etapa donde el catolicismo haya reflejado una verdadera unidad entre los diferentes actores que forman la feligresía o entre la alta y la baja jerarquías eclesiásticas. Paradójicamente, ni las etapas más conflictivas, aun en el periodo de la guerra civil, han sido capaces de generar una unidad interna, más bien han exacerbado la polarización.

En la etapa del Conflicto Religioso, por ejemplo, la Ciudad de México reflejaba la división que se generó nacionalmente. Sólo una pequeña parte de la clase media urbana respaldó la lucha armada, confluyendo en la Liga Nacional por la Defensa de la Libertad Religiosa. En cambio, otro sector de la feligresía muy adinerado, enlazado con los bancos y las finanzas, respaldó al gobierno; pero fue un hecho que la mayoría de los católicos se quedaron al margen del conflicto armado. La misma alta jerarquía se encontraba dividida y confrontada. Por ejemplo, el entonces arzobispo de México, José Mora y del Río, simpatizaba con los militantes católicos involucrados en el conflicto armado, mientras que su sucesor, Pascual Díaz y Barreto, tenía una posición totalmente opuesta y no simpatizaba mínimamente con las organizaciones católicas que confluyeron en la lucha armada.

En cuanto a la feligresía, deberíamos considerar que, a diferencia de otros países occidentales, en México no se ha creado una clase media extensa e incluyente que haya permitido generar una concertación de acciones y de intereses en un

contexto donde la mayoría absoluta de los actores de la feligresía y del clero pertenezcan a ese sector.

Desde la década de 1980 y entrando en la etapa neoliberal, se ha formado en la sociedad en su conjunto una notoria polarización, en un contexto de pérdida de poder adquisitivo de una clase media que, con el pasar de las décadas, fue mermando. Al mismo tiempo, se produjo una mayor acumulación de riqueza por parte de las clases altas, así como un mayor empobrecimiento de las clases bajas. Estos cambios sociales generaron dinámicas que, a su vez, dividieron y polarizaron a la feligresía católica, con un clero muy segmentado que reflejaba las mismas dinámicas socioeconómicas de pertenencia. El análisis de estas dinámicas es el objeto de los artículos reunidos en este *dossier*: todos buscan, desde ángulos distintos y con diversas metodologías y enfoques disciplinarios, esclarecer y discutir la problemática de las múltiples manifestaciones del catolicismo en variados ámbitos socioculturales, sentando las bases para una mayor comprensión y discusión fructífera sobre la participación y el papel de los católicos y de la institución eclesiástica en la cambiante sociedad mexicana del siglo xx hasta llegar a nuestros días.

En esta perspectiva y con un enfoque histórico, Andrea Mutolo, en su artículo “La doble cara de los jesuitas en la reconstrucción de la Ciudad de México, después del sismo de 1985”, investiga las dinámicas que implementó la Iglesia católica en el trabajo de reconstrucción. En este texto, se considera cómo los jesuitas desempeñaron un papel importante en la reconstrucción; sin embargo, este proceso tenía “dos caras” distintas. En la recuperación de la Ciudad, se reflejaron dinámicas antitéticas conformes a una segmentación socioeconómica que el catolicismo capitalino tenía.

En otro artículo titulado “Dos carismas: Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975) y Marcial Maciel (1920-2008)”, Virginia Ávila García analiza, en una perspectiva histórica, la vida y el perfil carismático de dos personajes centrales en la historia de la Iglesia católica contemporánea: el español Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás y el mexicano Marcial Maciel Degollado, fundadores del Opus Dei y los Legionarios de Cristo,

respectivamente. La autora destaca el doble significado del concepto de *carisma*: por un lado, está referido a ciertas características de los individuos históricos que se construyen como líderes junto a sus seguidores; por el otro, aparece el carisma de las obras religiosas creadas y vistas por sus fundadores, quienes son receptores del llamado divino a vivir la fe con objetivos específicos. En los dos casos analizados, estos personajes buscaron la cercanía con la jerarquía eclesiástica y con las clases poderosas, orientando su labor a la tranquilidad espiritual de las élites. Escrivá de Balaguer y Marcial Maciel, en fin, aun con fortunas y desenlaces distintos, son dos claros ejemplos de una “teología de la prosperidad” católica, dirigida a un sector específico de la sociedad.

Desde una perspectiva arquitectónica y moviéndose entre el contexto mexicano y el español, Elisa María Teresa Drago Quaglia, en su artículo “Arquitecturas confrontadas y peregrinación. Confluencia de poderes a distintas latitudes. Nuestra Señora de Guadalupe, Madrid, y Ermita de Nuestra Señora de la Natividad de María, El Pocito, San Juan de los Lagos”, investiga el tema de la apropiación del espacio público. Una apropiación ligada a los actos sociales de la peregrinación religiosa, los cuales están vinculados irremediabilmente con los objetos arquitectónicos creados expresamente como centros gravitacionales del culto donde se verifican. Los puntos comparativos del análisis de la autora parten desde la producción de los objetos arquitectónicos y sus transformaciones, al ser el territorio de las disputas donde las estructuras jerárquicas ejercen su poder, implícito en el acto de habitar a lo largo del tiempo.

El artículo de Luciano Ramírez Hurtado, “Entre lo religioso y lo secular. Imágenes del clero católico, según la visión de un artista liberal”, analiza una intensa controversia en la que tomaron parte miembros prominentes de un sector conservador de la sociedad regional de Aguascalientes, quienes se manifestaron a través de la prensa local a propósito de la pintura mural *Aguascalientes en la historia* que el artista chileno Osvaldo Barra Cunningham realizó, en 1961, en el segundo patio del Palacio de Gobierno. Algunos temas en los que se representa

el devenir histórico de la Iglesia católica causaron entonces escozor en ciertos sectores de la población, quienes se sintieron agraviados, porque se ofendía gratuitamente la fe, creencias y sensibilidad religiosa de los católicos. El artículo analiza las imágenes de lo religioso plasmadas en los muros de un monumento cívico, en la peculiar atmósfera que antecede el Concilio Vaticano II.

Con un enfoque histórico-sociológico, el artículo “Región, cultura e historia. La estructura histórica cultural del poder en la Iglesia católica mexicana”, de Elio Masferrer Kan, trata aspectos del proceso histórico de articulación de la Iglesia católica a la sociedad mexicana. Dentro de este contexto más amplio, el autor busca estudiar la configuración de las camarillas y grupos de poder eclesiástico, para lo cual analiza la correlación de fuerzas internas y emplea como indicador el control de posiciones dentro de los distintos niveles episcopales (obispos y arzobispos). Masferrer muestra el control que tiene el Grupo Jalisco-Bajío y el desarrollo del Grupo Monterrey que va tomando posiciones.

Simultáneamente, existen grupos curiales de algunos estados que han logrado mantener sus territorios bajo control, resultado de complejas negociaciones al interior del episcopado. El artículo analiza además las presiones del papa Francisco para aplicar modificaciones sustanciales en la Iglesia y particularmente en México. El autor concluye que, si bien en la Iglesia católica se observan cambios, éstos son muy lentos, tanto por las inercias burocráticas, como por los procesos de resistencia al cambio mismo.

COYOACÁN, A 22 DE FEBRERO DE 2022

D.R. © Andrea Mutolo, Ciudad de México, julio-diciembre, 2022.

D.R. © Franco Savarino, Ciudad de México, julio-diciembre, 2022.